

En nuestras sierras

LA CUMBRE

Inauguración de un templo

Discurso de Monseñor Mercado

La Cumbre, Marzo 3 de 1904__ Señor Director de los Principios __

Con frecuencia leemos en los diarios de esa, sueltos y correspondencias en que se habla elogiosamente de Calera, de Cosquín, de la Falda, Dolores y Capilla del Monte. De La Cumbre nadie se acuerda.

Sin embargo, en el trayecto que recorre la locomotora, al atravesar estas sierras, es el paraje más bello.

San Jerónimo, con sus extendidos valles, y sus arroyos bulliciosos y sus quintas escalonadas á la falda de la sierra y sus perfumadas brisas que esparcen la fragancia de sus flores y yerbas aromáticas, es sin duda el paraje más hermoso de la línea.

Sabido es que esta estación hasta hace poco llevaba el nombre del lugar, pero los directores del ferrocarril lo cambiaron por el de La Cumbre, sin duda por ser éste el punto más alto de esta sierra y estar aquí el divisorio de aguas.

Después de las vertientes que descienden hacia el sudeste y van a pagar su tributo al gran lago de San Roque, fórmase aquí el río de San Jerónimo que corre al sur oeste y va a fecundar las tierras de Cruz del Eje. Bien hicieron los ingleses al bautizar esta estación con el nombre que ahora tiene.

Excepcionales en este año la concurrencia de huéspedes y visitantes que dan vida y movimiento á estas serranas poblaciones. Repleto se halla el hotel de La Cruz, incrustado entre follajes a la puerta del gran valle que lleva este tradicional y sagrado nombre, lo mismo que el de los Cocos que, como nido de palomas, se divide entre verdes arboledas en lo más alto de la sierra.

Los huéspedes de esta casa, al ir a la estación, han de recorrer un bellísimo trayecto, cubierto de huertos y cristalinas corrientes, y encerrado a uno y otro lado por altas y verdes colinas que ofrecen á la vista soberbias quebradas y panoramas tan bellos que parecen soñados, como dijera el pintor Caraffa.

Además, en muchas casas particulares se hallan familias de ésa, de Rosario y de Buenos Aires que pasan alegres su temporada de verano.

Entre estos numerosos huéspedes dominan los ingleses que recorren sendas y caminos, mirando, al parecer, con desdén al criollo que encuentran a su paso, largos y serios, como dignos representantes de la dureza y sequedad de las rocas y longotos de la soberbia Albión. Y van haciéndose propietarios y estrechando á los buenos hijos de la tierra.

A muchos metros sobre la estación, á la entrada del valle de La Cruz y entre nogales gigantescos se levanta un gran edificio cuyos techos se presentan a las miradas de los transeúntes como inmensas y blancas sábanas extendidas entre verdes y umbrías arboledas; es la casa de la respetable anciana doña Petrona Olmos.

Allí pasan, hace tres años, su temporada veraniega los sacerdotes Monseñor Mercado y el doctor Pablo Cabrera.

Como esta población rápidamente crece y se halla muy distante de las iglesias, estos señores, en sala particular, improvisaban su oratorio y llenaban las necesidades espirituales de estos cristianos habitantes.

Para llenar este vacío y acaso para contrarrestar la influencia perniciosa que los ingleses protestantes radicados

aquí, tienen que ejercer sobre las ideas religiosas de estos sencillos creyentes, han promovido estos señores la construcción de una capilla cuyo costo se debe a la benemérita señora y al honorable vecino don Sandalio Pavón, que con esfuerzos generosos acaban de llevar a feliz término esta grande obra.

La capilla está concluida y entre grandes fiestas y alegrías acaba de darse al servicio público.

El 27 del ppdo. El Itmo. Señor Obispo doctor Cabanillas, acompañado de los presbíteros doctor Cabrera, Gerardo Perrucci, Moyano cura e Cosquín, el R. Domingo Tomás Ortega y el maestro Marbes Luque; arriba á este lugar para presidir la solemne ceremonia.

En la estación fue recibido por niños de la escuela y numerosos vecinos encabezados por Mons. Mercado.

En medio de salvas de cohetes y bombas que atronaban los aires, marchando por entre dos filas de alumnos que entusiastas aclamaban al prelado y por debajo de arcos triunfales cubiertos de flores y guirnaldas, acercóse la comitiva á instalarse en los coches que debían conducirlo á la casa que dista unas 12 a 15 cuabras de la estación.

Arcos de verde follajes levantábanse mucho antes de arribar a la capilla y las campanas y las bombas anunciaban la llegada del enviado del Señor que era recibido con ¡hurras y vivas de la alborozada multitud!

Al día siguiente, [28 de febrero de 1904] domingo por la tarde, el señor Obispo, acompañado de cinco sacerdotes, y de numerosos fieles, hizo la bendición solemne del pequeño y piadoso monumento que mide 18 metros de largo por 6 de ancho, con una hermosa sacristía y edificado de cal y piedra.

Terminada la bendición, monseñor Mercado ocupó la cátedra sagrada pronunciando una breve y sentida alocución en que nos hizo ver la influencia moral y civilizadora del templo y concluyendo con las siguientes palabras:

“Bendita queda esta modesta capilla debida a la piedad generosa de una

creyente familia y destinada á satisfacer las necesidades espirituales de este cristiano vecindario. En adelante vendréis aquí a derramar vuestras lágrimas y celebrar vuestras alegrías, á elevar al cielo vuestras plegarias y ofrecer al Señor los homenajes de vuestro corazón “

“Benedicid, Dios mío, este humilde tabernáculo, como bendijisteis los alteres de Abraham, de Isaías y de Jacob. Benedicid al digno prelado y sacerdotes que lo acompañan, que tan bondadosamente han querido dar realce a este pueblo y derramad vuestros favores sobre los que respeten, amen y fomenten vuestra santa casa.

“Benedicid especialmente á esa venerable anciana, cuyos ojos se van cerrando á las realidades de la vida, para abrirse a los esplendores de la inmortalidad. Colmadles de vuestras gracias y favores en la vida y escribid sus nombres en el libro de los cielos”

Función solemne celebróse al día siguiente en honor de San Roque á cuya advocación está dedicado el nuevo templo. En ella ocupó el púlpito el señor cura de Cosquín, pronunciando un panegírico de estilo y corte elevado y clásico. El maestro Mabres Luque dirigió la orquesta.

Por la noche se quemaron bonitos fuegos artificiales que dejaron bien sentada la fama del pirotécnico Belucci.

Así ha quedado terminada esta obra de tanto bien para este pueblo y dada al servicio de los fieles la nueva y bonita capilla con gran regocijo de todo el vecindario.-

Corresponsal __